



## ¿Fuera o dentro del juego? La actual narrativa venezolana en el contexto literario hispanoamericano

DANIUSKA GONZÁLEZ GONZÁLEZ<sup>1</sup>

Universidad Simón Bolívar

[dgonzalez@usb.ve](mailto:dgonzalez@usb.ve)

### Resumen

Nos preguntamos qué sucede con la narrativa venezolana dentro de la actual literatura hispanoamericana. Nuestros narradores no forman parte del catálogo de las grandes editoriales, ni sus libros son aplaudidos por la crítica. El objetivo de esta ponencia es analizar algunos factores que den ciertas claves para reflexionar sobre esta interrogante.

Al respecto, utilizaré propuestas de teóricos como Roland Barthes, Julia Kristeva y Tzvetan Todorov para comprender el proceso escritural en sí mismo; y sus acercamientos a la compleja relación entre narrativa y crítica venezolanas, apuntados por Carlos Sandoval, Judith Gerendas y Juan Carlos Chirinos.

En este ensayo se consigue un registro de elementos como la carencia de una escritura rigurosa por parte de los narradores y de una crítica capaz de arriesgarse en el análisis de los textos de nuevos autores —y la que escasamente existe, sólo está en función de la alabanza o de volver su mirada hacia escritores ya consagrados—. Además, la falta de mecanismos de promoción y distribución de la narrativa nacional. En conjunto, estos factores han condenado a esta última al margen de los circuitos editoriales; a estar *fuera del juego*.

**Palabras clave:** Narrativa, crítica literaria, Venezuela.



## Abstract

We asked our selves about the venezuelan fiction writing position in the present Hispano-American literary context. Why our fiction writers are not considered fairly enough to be included on the book's catalogues offered by the mainpublishing firm and neither are their books accepted and recognized by literary critics? The main goal of this paper is to study some facts in order to attain valuable clues to answer this question.

I will use some ideas given by literary theoreticians like Roland Barthes, Julia Kristeva and Tzevan Teodorov to understand the writing process itself and to approach to the complex relationship between fiction writing and Venezuelan criticism pointed by Carlos Sandoval, Judith Gerendas and Juan Carlos Chirinos.

Reading the essay, we have found a related data as well as a lack of interest for an accurate and careful writing process by our fiction writers plus a shy criticism unable to take a risk analyzing the new author's literary work. Besides, we found a wanting of suitable promotion and appropriate distribution of national literature in the publishing world and market. At this point, these facts have condemned the venezuelan literature to the margins of editorial circles and to be, unfortunately, out of the game.

**Key words:** Narrative, literary criticism, Venezuela.

“La narrativa venezolana no sirve”, “¡Qué va! Yo no leo eso”. ¡Cuántas veces no hemos escuchado expresiones como éstas! Degradantes, injustas o acertadas, han servido, sin embargo, para que, desde hace algún tiempo, los escritores<sup>1</sup> venezolanos iniciaran un proceso de interrogantes acerca de la narrativa que se escribe en el país, un proceso de mirarse hacia sí mismos y hacia sus creaciones, despojándose, en cierta forma, de la indiferencia que operaba como un silencio aniquilador. Debido a que algunos resultan afectados, a otros porque sinceramente les preocupa el juego de entramados que nadie se atreve a sobreexponer con claridad, y los menos

<sup>1</sup> Me centraré en los narradores y los ensayistas, y prescindo de los poetas, cuyos espacios lucen más marcados a nivel internacional.



por investigación o docencia, se han abierto hacia preguntas fundamentales sobre la “minusvalía” de la narrativa nacional frente a las propuestas hispanoamericanas actuales.

Así, el pasado año, el “Papel Literario” de *El Nacional* (el cual, por cierto, había dejado huérfanos a los lectores del mundo cultural por un largo periodo sin que alguien clamara por esto) publicó una serie de trabajos acerca del estado de la narrativa venezolana, firmados, entre otros, por Roberto Echeto, Leroy Gutiérrez, Juan Carlos Chirinos, Catalina Gaspar y Carlos Sandoval. En estos textos, más allá de expresiones titubeantes o certeras, verdades a medias o completas, y lenguajes academicistas o retóricas vulgares e innecesarias, se colocaron en escena algunos elementos que contienen el(los) registro(s) para apreciar la problemática, porque, en verdad, sí considero que refiere una problemática.

A partir de algunas líneas de estos artículos, propondré tres niveles de acercamiento al problema: el primero tiene que ver con la propia escritura; un segundo enclave apunta hacia la crítica; y, el último, a la promoción y la distribución literarias.

## 1. La escritura

Aunque para Juan Carlos Chirinos en su artículo “La desnudez del crítico”, “un libro de ficción necesita algo más que su valor literario”, en esta primera superficie de análisis partiré de algunos conceptos teóricos sobre la escritura.

Para Barthes, el escritor es “aquel para quien el lenguaje crea un problema, que siente su profundidad, no su instrumentalidad o su belleza”. Se trata de un proceso en el que el creador, al tratar de estructurar su propuesta, en este caso la narrativa, se enfrenta a una dificultad, a un riesgo, no a un simple artificio filológico o lingüístico.

La escritura no fija las reglas de la letra –y continúo con Barthes– sino las de la alusión, las abiertas hacia un sentido múltiple. Por supuesto que no resulta fácil lograrlo, pero debe constituir la brújula frente a la página en blanco: si se toma al pie de la letra lo que señala Barthes, no deviene



escritura aquella que no se percibe en tanto operación problemática del lenguaje, ya que, por el contrario, se está articulando para rellenar una historia o adornar frases.

En idéntico sentido al de Barthes, para Julia Kristeva la creación literaria es una “aventura del cuerpo y de los signos” y un “combate doloroso y permanente”, y me interesan en especial estas citas porque correlatan dos palabras definitorias: aventura y combate. La primera se entretiene con la idea bartheana acerca del riesgo de hacer la escritura; y combate, también en la misma dirección que el crítico francés: hay un problema movilizándose y, ante él, el escritor lucha y vence, o es vencido.

Por último, para el crítico y psiquiatra mexicano Federico de Távira, el momento de crear apunta hacia “la habilidad de traer algo nuevo al individuo que sea satisfactor del Yo; de manera general, la creatividad es una gratificación de carácter emocional”. De aquí se desprende que la escritura, entre las formas de creación, supone un proceso de placer *per se*, el cual no guarda ningún vínculo con la consecuencia posterior, como la fama o las apariencias que de ésta puedan derivarse.

Resumiendo las definiciones teóricas, encuentro tres circuitos importantes para mirar el objetivo de análisis: la escritura plantea un problema y no implica intereses posteriores; escribir es una gratificación que se origina en el desarrollo creativo, no en el reconocimiento del resultado.

Vaciando estos enunciados en la narrativa venezolana actual, la mayoría de las escrituras no sustentan problemática y se nota que el narrador trabajó sin el esfuerzo de un lenguaje que debería haber constituido un problema; evidente esto cuando se irrumpe desde lo manido, sin giros ni novedades, el facilismo. Este lenguaje no parece haber desafiado dificultades; por el contrario, se observa superficial y proyecta el desaliño y la carencia de una autenticidad, de ese “sudor de la escritura”, como advertía Balzac, y no, precisamente, por el número de páginas:

La niña ha pedido para su cumpleaños de hoy una gran torta de fresas, centros de mesas floreados y regalos de despedida para los invitados. El césped por sobre el que se corretea es húmedo y afirma su verdor en el rincón más oculto. La abuela (...) sonríe ante las travesuras. (...).



Todos respiramos el humo del fósforo y esa embriaguez nos complace.  
Vayan los platos de cartón con torta... (López Ortega).

Frente a esta cita que inicia un cuento completamente lineal y predecible (en realidad, ¿un cuento o una estampa?), cabe preguntarse dónde el lenguaje se tensa y produce un problema. No obstante –y no me baso sólo en este cuento para afirmarlo–, la proyección de este autor en la prensa nacional resulta abrumadora: cada vez que publica un libro, sobran las ponderaciones y las entrevistas. Porque, en definitiva, el resultado de la escritura, manida y facilista, no interesa; se trata de ésta como simulacro –según el filósofo Alain Badiou, este término se incrusta y daña como “falso acontecimiento–”.

A las acotaciones teóricas anteriores se suma lo señalado por Todorov con respecto a que la narrativa (especialmente la novela) se estructura a partir de dos dispositivos: uno, el lenguaje, el “aspecto verbal del texto”, en idéntica dirección a la que le observó Barthes, como problema; y un segundo margen que exige “la alternancia de elementos descriptivos y narrativos, o, lo que es igual, describiría los estados inmóviles y las acciones que se desarrollan en el tiempo”.

A partir de estos dos espacios, me sitúo en la novela *Historias de la marcha a pie*, de Victoria de Stéfano. Desde el punto de vista del lenguaje, el lector siente la problematicidad en la escritura, pero, por otra parte, y la concatenación de las historias se desarma, queda como en el aire, y la novela pierde hilación.

No es hasta que el narrador enhebra lenguaje (*como dificultad*) y acción (*el hilo de las historias que va desplazándose dentro del texto*) que se está frente a una escritura ficcional lograda. Vale el interrogante de si el narrador venezolano está consciente de este engranaje.

## 2. La crítica

En un viaje a Perú, conocí al profesor universitario Ricardo González Vigil, quien mantiene una columna de crítica literaria en uno de los principales diarios limeños. Conversando sobre su trabajo, me planteó que



se había visto acosado por escritores a quienes criticó de forma negativa algunos de sus textos, pero que se sentía tranquilo porque sabía que había actuado objetivamente y para bien de la literatura peruana. González Vigil, una autoridad respetada, recibe una remuneración como crítico.

Con esta anécdota personal introduzco, en primer lugar, la falta de una crítica en Venezuela capaz de arriesgarse con los autores actuales, se prefiere continuar el estudio de consagrados como Teresa de la Parra y Guillermo Meneses, muertos y revisados hasta la saciedad.

En segundo término, *se carece de un medio de divulgación constante*, con columnas fijas que permitan los comentarios de Carlos Sandoval o Judit Gerendas, por ejemplo, críticos muy al día con la narrativa venezolana (por supuesto, con pagos incluidos, porque, entre otras consideraciones, se verían forzados a comprar algunos de los libros que luego comentarían).

Por último, la madurez del escritor a la hora de asumir una crítica: no siempre el esfuerzo de la escritura se logra; entender este aspecto ayudará para los próximos proyectos. Como señala Barrera Linares en *La negación del rostro*, “La crítica no debe ser un medio para consolidar amistades, abrirse caminos en el ámbito oficial de la cultura o ganar indulgencias para la propia obra”.

Dentro del epígrafe sobre la crítica, no quiero dejar pasar por alto que si bien resulta cierto que se cuenta con el “Papel Literario” de *El Nacional*, éste ha devenido un espacio reiterado de nombres (de amistades, diría) sobre los cuales pesa (y bastante) el aspecto político. Si se critica que publicaciones como *A plena voz*, del CONAC, no permiten la entrada a voces disidentes; para ser objetivos, también se debe considerar que el “Papel Literario” se ha convertido más en un apéndice de los escritores opositores al gobierno que en un lugar donde se busque, se critique y se ponga en escena el acontecer literario más reciente (que, obviamente, no equivale a anular el pasado, pues ambos pueden convivir).

### 3. La promoción y la distribución

Como en una cadena, si no existe un circuito para la crítica de una obra, tampoco se contará con la posibilidad de promocionarla. En este



momento, los espacios impresos de promoción resultan insignificantes: dejando a un lado el “Papel Literario” y *A plena voz*, el primero incrustado en la Alemania hitleriana y el segundo en la época férrea del estalinismo – con artículos bajados de internet y sin sus respectivos créditos, en una acción delincencial sin precedentes–, se cuenta con las siguientes revistas: *Imagen* (de periodicidad discontinua, presenta una marcada tendencia a “canonizar” y reiterar nombres, de ahí que la entrada de nuevos autores se diluya), *Ateneo* (también con problemas en la periodicidad, debido a dificultades presupuestarias), *Veintiuno* (¿se trata de una publicación cultural analítica y seria o se centra en temas *ligh* de acuerdo con el perfil de su editor?) y *Quéleo* (aunque su promoción de libros responde a publicidades en las cuales se hace énfasis en la literatura de *best sellers*, no obstante, muestra un catálogo digno de revisión en materia de novedades literarias). En los medios audiovisuales, el panorama se asemeja: por ejemplo, *Formato libre*, dirigido por Nabor Zambrano, salió del aire porque su propuesta de cultura, entre ella la recomendación de libros, no le interesaba a la directiva anterior de Venezolana de Televisión.

Por una parte, se carece de espacios dónde ejercer la crítica, lo que conlleva una promoción casi nula y esto, a su vez, implica que la distribución del producto no catalice ninguna necesidad, ninguna premura, porque no refiere un libro que despierte curiosidad y ansias de comprarlo para su lectura inmediata.

Ahora bien, con respecto a la distribución, me detengo en la editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana. Aunque su librería se considera rentable en ventas, realiza exposiciones en las estaciones del Metro de Caracas (como un acercamiento válido al lector), y posee la revista *Folios* (con altibajos en su salida y sólo circunscrita a las ediciones propias, su objetivo), sus publicaciones no se promocionan ni se distribuyen con la fuerza que pudiera tener la editorial del Estado, que sí cuenta con recursos que le permiten una influencia y una incidencia mayores, sobre todo en el exterior. Si se viaja a Chile, uno de los países con más peso literario actualmente, y se recorren sus librerías, la ausencia de Monte Ávila se evidencia.

Complejo este engranaje, porque, entonces, se tiene una editorial como comala.com en la cual se sobreentiende que la promoción y la distribución



constituyen las operaciones fundamentales, ya que el número de ejemplares depende de éstas, pero tampoco funciona, y los escritores entregan un manuscrito inédito para ver sólo cien o doscientos libros, cuando mucho. Asimismo, una novela como *Falke*, de Federico Vegas, publicada en México y que según los artículos que ha generado, se trata de uno de los textos más logrados de la narrativa venezolana actual (su autor la trabajó durante cinco largos años), permaneció sin conseguirse en las librerías durante un año, porque no existía un mecanismo en Venezuela que produjera un acuerdo con la editorial mexicana con respecto a su distribución en el país.

## Concluyendo

A juicio personal, la actual narrativa venezolana gira en torno a tres ejes de problematicidad que la condenan a operar por debajo de las producciones literarias hispanoamericanas: facilismo en la escritura, carencia de una crítica constante, y fallas de promoción y distribución. Sin embargo, para cerrar estas reflexiones, acoto la siguiente idea: el narrador venezolano no apuesta, lo seduce la comodidad de entregar un texto a Monte Ávila Editores (porque se conoce a su personal, porque “estoy en casa”) en lugar de buscar sin fatiga un resquicio en el exterior, donde puede tropezarse con un Jorge Herralde, editor de Anagrama, quien exige revisiones y cambios en los manuscritos, con un nivel de exigencia alto, casi siempre, pero que le dará el justo valor (o la condena sincera) a su obra.

Además, y hagamos acto de rasgar las vestiduras, en sentido general, ¿a quién le interesa la literatura venezolana? ¿A esta sociedad cuyo signo es el de no leer, precisamente? ¿Al Estado, para el que la poesía apunta hacia la organización de los quinientos poetas (¿posible esto?) de la comunidad de San Agustín del Sur? ¿A los diarios de circulación nacional, que no saben cómo paliar sus crisis económicas o cómo aumentar su circulación? Hasta que nuestros narradores no asuman que la escritura es esfuerzo y no apariencia, trabajo sobre trabajo, continuarán sus mismos gritos, el idéntico problema sin solución, la “olla de grillos” cada dos o tres años. Hasta que no entiendan que están en la intemperie, fuera del juego de las subvenciones y del Estado, sin amiguismos ni grupúsculos, y, sobre todo, sin la facilidad de habitar una facilidad llamada Venezuela.





## Referencias bibliográficas

- BADIOU, A. (1993). *La Ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal*. París: Les editions Hatier, p. 39.
- BARTHES, R. (1981). *Crítica y verdad*. México: Siglo Veintiuno, p. 48.
- BARRERA L., L. (2005). *La negación del rostro*. Caracas: Monte Ávila Editores, p. 92.
- CHIRINOS, J. C. (2005). "La desnudez del crítico", en: Papel Literario, *El Nacional*, p. 4.
- DE TAVIRA, F. (1996). *Introducción al psicoanálisis del arte*. México: Plaza y Valdés Editores, p. 20.
- KRISTEVA, J. (1997). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas: Monte Ávila Editores, p. 25 y p. 158.
- LÓPEZ O., A. (1991). *Naturalezas menores*. Caracas: Alfadil Ediciones, p. 137.
- TODOROV, T. (1996). *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila Editores, p. 62.

